

¡Arriba España!

PORTAVOZ DE F. E. T.
Y DE LAS J. O. N. S.

REDACCIÓN: SAN ESTEBAN, 27
TELÉFONO 133

Núm. 564. AÑO XII

OLOI, 4 DE MARZO DE 1950

PRECIO: 50 CTS.

COMENTARIO SEMANAL

La lección actual del Angélico

En el comentario al Libro de Job se pregunta, la sutil agudeza de Santo Tomás, si la conocida disputa de Job con Dios no sería impropia ante la dignidad infinita de Dios. Audazmente responde el Aquinate: la verdad no conoce miramientos personales, el que dice la verdad es invencible —vinci non potest—, sea quién sea con quien se enfrente.

La respuesta del Santo —como ha de notar Manser, O. P.— nos descubre el rasgo más sobresaliente de su profunda personalidad: su total entrega a la verdad. León XIII expresó bellamente esta característica de Tomás en aquella frase: «unice veritatis amator». Es precisamente a la luz de esta entrega a la verdad que se explica la seriedad científica de su obra. Y es, tal vez, la más viva vigentísima lección que el Angélico puede ofrecer al pensamiento actual.

Cuando la filosofía se ve amenazada otra vez de perderse en vagas «iluminaciones» o «iluminaciones», debe proclamarse nuevamente, si es preciso con insistencia fatigosa, el carácter rigurosamente conceptual de la filosofía, el rigor y la seriedad de su que-hacer intelectual. Este rigor y esta seriedad por algunos se ha querido achacar a Sto. Tomás como un defecto, cuando nos hablan de la «sequedad» o «monotonía» de su investigación; de un estilo seco, escueto, frío, sin adornos. Pero esta impresión se desvanece

tan pronto como se penetra en el fondo y espíritu de la obra tomista y, sobre todo, en la rica personalidad del Santo; entonces, lo que a una mirada superficial podía parecer un defecto, se reconoce como manifestación externa de la armonía interior, de la seriedad y consagración a una labor intelectual que, al decir de un pensador protestante, «ganan, a pesar de todo, el corazón».

Nunca como hoy importa devolver a la filosofía su rango intelectual, pero esto sólo puede lograrse encauzando nuevamente el pensamiento por el camino de la reflexión rigurosa y sincera. Y no se piense en una filosofía «separada». Sto. Tomás señala los peligros de una ciencia «profana»: Soberbia, olvido de Dios, destrucción de la piedad, pero entiende que son peligros que amenazan a la ciencia «per accidens».

Y por tanto no deben retraernos de buscar la verdad. Es imposible que haya contradicción en el seno mismo de la verdad. La verdad abarca al hombre entero.

La única forma de evitar la frivolidad —que es tanto como decir la infecundidad— del pensamiento consiste en volverle a su elemento: la verdad.

Esta es la lección del Angélico que hoy importa retener.

C.

Un día de la semana

7 de Marzo
Santo Tomás de Aquino

Conmemora la Iglesia, en este día, la muerte del ilustre doctor de la orden de Predicadores. Ilustre en nacimiento, en santidad y en el particular conocimiento de la Teología.

Fué su dichosa muerte el miércoles 7 de marzo de 1274, teniendo solo cincuenta años de edad, pero tan llenos de gloria, como colmados de merecimientos.

Bajo la disciplina del insigne doctor Alberto Magno hizo, Tomás, asombrosos progresos en la más sagrada de todas las facultades; pero tan bien disimulados entre el velo de la modestia, y de un profundo silencio, que sus condiscípulos le llamaban el BUEY MUDO; mas no le valió el cuidado con que procuraba confirmar la opinión menos ventajosa que se tenía de sus talentos, porque se traducían su ingenio a pesar de su humildad; y aquél imaginado BUEY MUDO dentro de poco tiempo fué el oráculo del mundo, y el ángel de las escuelas.

Sería interminable la relación individual de las virtudes y de las maravillas de este agigantado espíritu. Fué su vida una perpétua cadena de portentos: en menos de veinte años enseñó, con inaudito aplauso, en casi todas las universidades más célebres de Europa; combatió y disipó con sus escritos los mayores enemigos de la Iglesia; convirtió con sus sermones gran número de pecadores y de infieles; compuso una prodigiosa multitud de sapientísimas obras, que se pueden llamar el tesoro de la religión; explicó con precisión y solidez los misterios más oscuros de la teología; y en medio de todo esto daba muchas horas a la oración todos los días, sin dispensarse, casi nunca, las funciones ordinarias de comunidad.

La filosofía del Santo es la BUENA NUEVA de la razón humana considerada en sus fuerzas naturales, siendo en parte fundamento incomparable para todas las cuestiones científicas.

Los estudiantes españoles le han tomado como Patrón y celebran la Fiesta con los corrientes actos religiosos y cívicos acostumbrados en todos los patronímicos.

J. C. V.